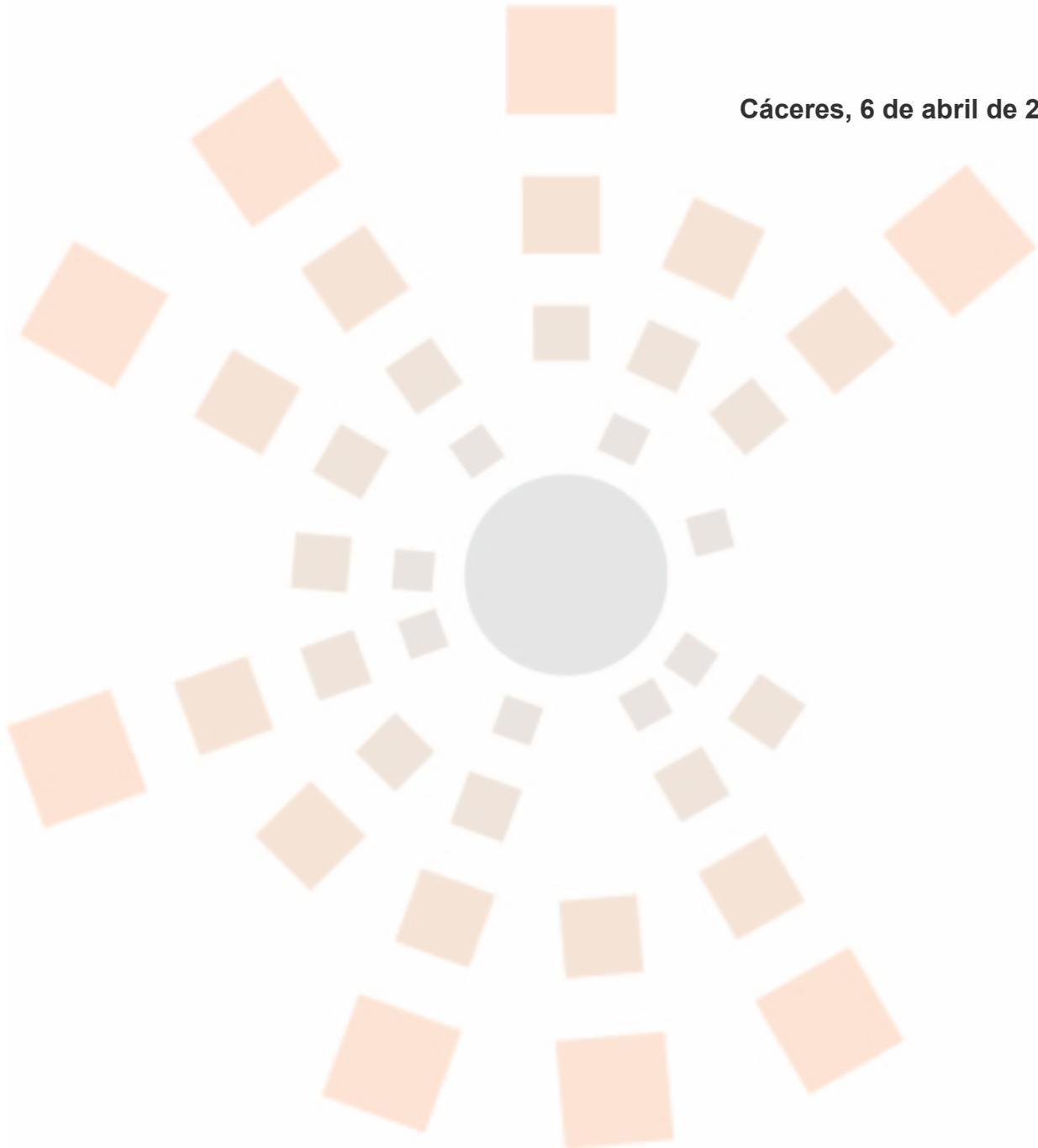


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CURSO EN LA UNIVERSIDAD DE LOS
MAYORES**

Cáceres, 6 de abril de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO EN LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES

Cáceres, 6 de abril de 2000

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Extremadura, señor Presidente del Consejo Social de la Universidad, señor Coordinador de la Universidad de Mayores, señor Alcalde de Cáceres, señor Presidente de la Diputación, señor Presidente del Tribunal Superior de Justicia, señor Subdelegado del Gobierno, autoridades, señoras y señores, queridos alumnos.

No puede uno sustraerse a la comparación cuando tienes la enorme suerte de poder pisar la Universidad de Extremadura para proceder a la inauguración del curso tradicional y clásico en la que se imparte la docencia y la investigación para nuestros jóvenes, y al mismo tiempo se tiene la enorme suerte, por segundo año consecutivo, de asistir a la apertura de curso de la Universidad de los Mayores, no puede uno evitar la comparación entre un acto, el acto llamaríamos clásico y tradicional y el acto innovador que es la apertura de curso de la Universidad de los Mayores.

No sabría yo con qué inauguración quedarme, pero sí diré que la inauguración solemne del curso de la Universidad de los Mayores no tiene nada que envidiar a la inauguración de curso de la Universidad tradicional para nuestros jóvenes.

Brillante ha sido la exposición -y profunda- del Coordinador de la Universidad, don Florentino Blázquez Entonado; comprometidas han sido las palabras del señor Rector de la Universidad de Extremadura, y brillante y amena, mucho más que algunas lecciones inaugurales de la inauguración de curso tradicional del conferenciante de hoy, el Presidente del Consejo Social, mi buen amigo, don Alberto Oliart Sausol, al que le gusta, creo yo, presumir de edad, de mayor, y para eso intenta hacer jóvenes a los demás, para él aparecer todavía más mayor. Y eso es lo que ha hecho en su disertación, en una parte con respecto a mí, que me situaba en el año 77 estudiando en la Universidad de Extremadura y no tuve yo la suerte del Rector que en ese tiempo estaba estudiando, sino que yo en ese momento ya era Diputado por Extremadura, por la provincia de Badajoz. Lo que ocurre es que Alberto no se acuerda porque entonces éramos representantes de una Extramadura que ni existía, ni era, ni tenía voz, ni pintaba nada, y por esto era por lo que no se sabía si quiera quienes representaban a nuestra región.

Mucho antes yo ya había estado de estudiante en la Universidad, en la Universidad clásica y, precisamente, quien fue después ministro del gobierno de UCD, ministro de la Autonomía, y puso en marcha el proceso autonómico extremeño, por ejemplo, señor Clavero Arévalo, fue quien me expedientó en la Universidad de Extremadura y me obligó a marcharme a Francia, precisamente el

año que el terrorismo etarra mató al entonces Presidente del Gobierno Carrero Blanco.

Si yo tuviera 55 años -que no los tengo, nada más que tengo 52- casi me consideraría con el derecho como alumno entonces de la Universidad de los Mayores, de hacerle algunas preguntas a nuestro ilustre conferenciante por el tema tan apasionante que ha tratado -y tan controvertido-. Porque en el año 79, perdón, en el año 81, el 23 de febrero, yo también estaba, no en el banco azul, sino en el “tendido del ocho” que se llamaba entonces, y mirando, mirando absolutamente perplejo después de que nos dejaron levantar de la mullida alfombra, al gobierno de España y fundamentalmente a su ministro de Defensa, hoy desaparecido lastimosamente, y a su ministro del Interior, para ver si ellos tenían alguna noticia de esto que estaba pasando en las Cortes, que no era ni más ni menos que un golpe de estado, pero sorprendentemente, la cara del ministro de defensa y ministro del interior eran, tenían tanta perplejidad como el último de los diputados que nos sentábamos en la última fila del “tendido del ocho”.

Y una pregunta que también habría que formular era que la democracia española y la transición han triunfado, sin duda, pero han dejado jirones de injusticia por el camino. Hablaba Alberto Oliart del Teniente Coronel Manglano que seguramente en aquel tiempo era desconocido para el gran público pero que después ha sido muy conocido por dos razones, una porque fue Jefe de los Servicios Secretos de la democracia española, del gobierno, y otra porque ha sido procesado, y sentado en el banquillo precisamente por acciones desarrolladas en los Servicios Secretos.

Digo de injusticia porque como decía Alberto Oliart, los coletazos del 23F y del 27 de octubre de 1982, que hay que reconocer que entre el 23F y el 27 de octubre estuvimos bastante afligidos con lo que podía haber llegado a ser aquello, incluso decía Alberto, una Guerra Civil, y como decía el General Torrijos, al que se aflige lo aflojan, y es verdad que nos aflojaron, bastante nos aflojaron, no sé si para bien o para mal, pero el caso es que hemos llegado hasta aquí. Pero los coletazos dados por unos militares, y decía él, y por los nostálgicos del franquismo, nunca supimos quienes fueron los nostálgicos del franquismo que dieron el golpe de estado. Alonso Manglano -que salvó a la democracia, no solamente en ese momento, sino el 27 de octubre del 82 y tres golpes posteriores que paró Alonso Manglano después del 28 de octubre- estaba sentado y está sentado, acusado, en el banquillo de los acusados, y los nostálgicos del franquismo que dieron el golpe y utilizaron al estamento militar para dar el golpe, seguramente hoy están predicando desde muchas tribunas, dándonos a todos lecciones de democracia, sin que vayan a purgar nunca jamás sus culpas por querer eliminar la Constitución, mientras quienes la defendieron, como Alonso Manglano, están hoy todavía procesados en determinados procesos.

Pero la transición triunfó, porque cuando Alberto Oliart empieza su disertación y habla de don Luis Useras, inmediatamente me ha venido a mi la memoria que ese señor era en mi casa como Dios, Luis Useras era consejero delegado o presidente, no me acuerdo muy bien, del Banco Hispano Americano, y el Banco Hispano Americano tenía una compañía de seguros en la que trabajaba mi padre, y gracias a don Luis Useras yo pude estudiar una carrera de Magisterio en Badajoz, cuya directora está con nosotros y es profesora de la Universidad de los Mayores, y pude estudiar en Sevilla, con una cierta intranquilidad, porque si don Luis Useras se

enfadaba el sustento de mi casa desaparecía, porque en aquel tiempo los trabajadores como todo el mundo sabe tenían pocos derechos, y más de un café Camello estoy seguro que mi madre le mandaba en las Navidades a don Luis Useras para que viera que buen, obediente y magnífico empleado tenía en Mérida y pudiera seguir dándonos la posibilidad de comer todos los días.

Y digo que la democracia y la transición han triunfado porque el hijo de aquel empleado de don Luis Useras, triste y bajito empleado, hoy ha podido nombrar Presidente del Consejo Social de la Universidad de Extremadura a quien era el brazo derecho de don Luis Useras, es decir, don Alberto Oliart. Esta es la grandeza de la democracia y este es el triunfo de la transición política que hemos tenido en nuestro país.

Tanto el señor Rector como el Coordinador de la Universidad de los Mayores han citado la frase ..., el artículo 6º, o el apartado 6º de la Declaración de las Universidades Antiguas respecto a que “la institución universitaria no debe tener edad”. Yo creo que esa frase encierra lo que es el enorme cambio que la sociedad, no sólo española, sino europea y norteamericana también están experimentando. Cuando lo ha dicho me he acordado de aquel conocido mío que se separó no hace mucho de su mujer, como muchas separaciones que existen hoy en día, y me decía: “es que el matrimonio estaba bien cuando la gente se moría a los 40 años, pero ya cuando llegas hasta los 80 ó los 90, es demasiado, y entonces ...”. Me acuerdo también y me traía a la memoria esa frase, porque en la Universidad también seguramente se estudiaba con 17 y 18 años cuando la gente se moría a los 40, pero es que ahora la gente afortunadamente, en España, tiene una edad de vida, una esperanza de vida de 80 años, y por lo tanto a lo mejor ya no es tan necesario empezar la carrera a los 17 años para terminarla a los 22, porque después todo ese tiempo que queda hasta que llega el último aliento y el último suspiro ¿qué se hace?.

Todo está cambiando como consecuencia de la esperanza de vida. Antes los muchachos jóvenes, antes, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, se iban de casa con 18 ó 20 años porque, bueno, ya habían estado la mitad de su vida con su padre y con su madre, pero ahora si se van a los 18 están sólo un ratito, porque su padre y su madre van a durar 90 años, y claro no es extraño que se vayan a los 30, los 40, hombre, por disfrutar un poquito de la familia, ¿no?, porque de lo contrario uno trae hijos al mundo para que se vayan a los cinco minutos ¿no? (aplausos).

Y eso explica, eso explica por una parte el que ahora en Extremadura podamos tener una Universidad para los Mayores, donde la media son de 62 años, hace 20 años sería imposible, porque con 62 años la gente no estaría para estudiar, estaría para sopita caliente y buena cama, y sin embargo ahora, con 62 años de media, se está en una edad absolutamente joven, y con 80 también, para poder aprender y sobre todo recuperar el tiempo perdido.

Yo, el año pasado, en el discurso que tienen ustedes en su poder, y que ha editado la Universidad de los Mayores y el Coordinador, ya hice el elogio de lo que para mí significaba la actitud de las personas que con 55, 60, 70 u 80 años se matriculaban. Y mejor que yo lo ha hecho hoy Florentino Blázquez Entonado en la disertación que ha hecho. Pero sí quiero decirles que no sólo estamos con esta Universidad de Mayores porque la gente que se matricula tiene todavía una edad joven, sino también para decirlo todo porque frente a los teóricos políticos que afirman que las ideologías han terminado, la Universidad de los Mayores de

Extremadura demuestra que no es cierto. El que haya esta Universidad en Extremadura no es una cuestión de números, no es una cuestión de pesetas, es una cuestión de ideologías. Es decir, si la Junta de Extremadura decide apoyar y patrocinar esta actividad, no es porque nos sobren 35 millones de pesetas y no sabemos dónde gastar, y se nos ocurre gastarlo en dar unos cursos para personas que no pudieron tenerlos. No, no, es una cuestión de ideología, es una cuestión de que tu pensamiento ideológico te dice que es justo dar oportunidades a aquellos que cuando tenían 17, 18, 19 años no tuvieron esa oportunidad. Y esto no te lo dicta el dinero, esto no te lo dictan los números, esto te lo dicta la forma de pensar, te lo dicta, en definitiva, la ideología. Por lo tanto, las ideologías no han muerto, las ideologías siguen vivas, y gracias a las ideologías, que no a las pesetas, es posible que haya sitios donde los mayores tengan no solamente una preocupación por la pensión –que está muy bien-, sino que además tengan también oportunidades no de ser un mueble aparcado contra la pared para dejar el pasillo libre al resto de la familia para que circule, sino que quiere también meterse en el pasillo, circular y aportar cosas a la sociedad en la que vivimos.

La segunda simbología de esta Universidad de los Mayores, es que la Universidad que apoya esta actividad, como la Universidad de Extremadura, y sus rectores, su equipo rectoral al frente, es porque tienen absolutamente claro que además de que la Universidad de Extremadura sea un instrumento docente e investigador, es un instrumento social. Y por lo tanto deciden dar el paso, sin duda no cómodo para ellos, de no limitarse a la actividad que tienen asignada por ley, sino que deciden ir más allá y deciden extender su radio de acción hacia personas que no es que no tuvieran sólo la oportunidad de hacerlo cuando otros lo hicimos, sino es que además tienen una actitud ante la vida distinta. Porque la pregunta es ¿porqué vienen los que vienen a la Universidad de los Mayores?. No puede ser solo por ver aquello que no se vio nunca, porque esto estaría bien el primer curso, pero si siguen en el segundo curso, ya vieron en el primero lo que era la Universidad, si siguen repitiendo no es solamente por hacer lo que no pudieron hacer de jóvenes, es porque tienen una actitud frente a la vida diferente de otros que pudiendo venir a esta Universidad de Mayores no quieren hacerlo por razones que son absolutamente respetables. Pero quiero poner de manifiesto eso, que se trata de una actividad distinta, se trata de personas que con toda seguridad no están satisfechos con la oferta que reciben de la sociedad, que no se conforman con los programas que televisivamente por ejemplo ofrecen las televisiones por las tardes, donde se cuentan cosas que antes se contaban solo al confesor, o al médico o al psiquiatra, y que ahora se cuentan sin ningún tipo de escrúpulo ni pudor. Gente que no acepta ese tipo de oferta y que quieren y exigen, con razón, otra oferta mucho más enriquecedora para ellos.

Y esta actitud que ustedes manifiestan viniendo a los cursos, aprovechando el tiempo, con una asistencia media del noventa y tantos por ciento, del noventa y tantos por ciento, señor Rector, ya nos gustaría ¿eh?, ya nos gustaría que ocurriera en la otra Universidad, y que no pidan plazos, no pidan muchas convocatorias, si no simplemente pidan más cosas: que se queda corto el programa, que quieren más, que quieren más.

Bueno, yo lo que me pregunto es lo siguiente: ¿Qué hubiera pasado si en lugar de que estas personas que se matriculan en nuestra Universidad para los mayores hubieran podido matricularse en la Universidad para los jóvenes cuando eran jóvenes? Seguramente su actitud frente a la sociedad hubiera sido totalmente

distinta de la actitud que han tenido que tener cuando no tuvieron unos estudios que acompañaran su oportunidad en la vida. Y esta actitud debería ser ejemplo para nuestros jóvenes que están estudiando en la Universidad clásica y tradicional.

Yo el otro día tuve, hace ya un par de meses, tres meses, cuatro meses, una experiencia que me hizo pensar mucho y que me acordé de que si la actitud de ustedes fuera la actitud de nuestros jóvenes estaríamos en otro camino radicalmente distinto. Yo tuve la oportunidad en una Residencia Sanitaria de saludar a las 7 de la mañana a una señora que fregaba los pasillos, lo habrán visto ustedes muchas veces en los hospitales, pasillos y escaleras para que a las 8 de la mañana estén en perfecto estado de revista nuestros centros sanitarios. Esta señora me saludó y me dijo: ¡qué lástima que no esté aquí mi hija para que le saludara, porque a mi hija le hubiera gustado mucho saludarle! Le pregunté que donde estaba su hija. Me dijo que estaba en Madrid. Y con una emoción que se traslucía en los ojos y que a mí me contagió me decía: “está en Madrid porque mi hija ha terminado Ciencias Económicas y Empresariales en la Universidad de Extremadura”. Y yo, -decía ella- que soy una mujer analfabeta, que llevo 25 años fregando escaleras, tengo la satisfacción de decirle a usted que mi hija es hoy una economista. Yo también me emocioné. Pero al mismo tiempo la madre me transmitió con la emoción una angustia. Porque le pregunté: Y ¿qué hace su hija en Madrid? Me dijo está trabajando en una empresa de Teléfono, en Ertoil, me parece que decía, en Airtel. Dice, pero tiene un problema, mire usted, tiene un problema, es que está de telefonista, atendiendo las llamadas de los clientes que piden información sobre los teléfonos móviles, etc., etc. Es decir, que al lado de la emoción de que con esfuerzo, sacrificio y apoyo su hija había conseguido una carrera universitaria, al mismo tiempo se traducía una angustia de que su hija no estaba trabajando para lo que la sociedad y la universidad la había preparado. Estaba de telefonista siendo economista. Y lo que es más, tenía un contrato temporal de seis meses y ganaba algo menos que la madre fregando escaleras.

Claro, esto me hizo reflexionar, porque la actitud de la hija no difiere nada de la actitud de la madre. La madre analfabeta es porque vive analfabeta, tiene un contrato fijo, puesto que lleva 25 años en la misma empresa, tiene un sueldo medianamente decente, sin estudios, sin formación y sin preparación, sin haber pisado un aula universitaria en su vida. Y su hija, afortunadamente, tiene una carrera universitaria, tiene una formación y una preparación, pero tiene exactamente ante la sociedad la misma actitud que la madre. Es decir, ponerse en el mercado de trabajo demandando a la sociedad un puesto de trabajo y una oportunidad. Es decir, lo mismo que su madre, su madre también se puso en el mercado de trabajo pidiendo a la sociedad que le diera una oportunidad. ¿Qué diferencia hay entre la actitud de quien no tiene estudios, ni formación, ni preparación, y la actitud de quien, con mucho esfuerzo y sacrificio, tiene formación, preparación y título universitario? Ninguna. La hija y la madre son demandantes en estado puro de empleo. Y si a quienes formamos en la Universidad al final tienen una actitud frente a la sociedad exactamente igual que el que no tuvo la oportunidad de pisar la universidad, pues no estamos avanzando casi nada. Tendremos demandantes de empleo con mayor formación, pero con la misma actitud que cuando no se tenía formación.

Quiere ello decir que, seguramente, quien pasa por la universidad debería no ser un demandante, sino un oferente, alguien que ofrece algo. Porque seguramente que ustedes se están descubriendo y llevan con éste el segundo año, la cantidad de posibilidades que se les hubieran abierto a ustedes en la vida, si ustedes hubieran

tenido la posibilidad de tener una titulación universitaria, no para poner el título en la calle a ver quién le contrata, sino para poder haber ofrecido a la sociedad servicios que ustedes hubieran estado en condiciones de ofrecer si hubieran tenido una formación mayor.

Así que yo les felicito a ustedes porque demuestran, repito, una actitud frente a la vida que es muy necesario imitar y copiar para quien tiene, ahora sí, la oportunidad de tener una carrera universitaria, no se conforme con demandar, sino que sea rebelde como ustedes, porque ustedes con su actitud demuestran que efectivamente son gente rebelde que no se conforman con la oferta que les da la sociedad y están pidiendo ofertas nuevas a las que tienen derecho y a las que yo seguiré apoyando en la medida de mis posibilidades.

Nada más y muchas gracias. (aplausos)

